dice el Señor de los ejércitos: y cumplid (pues yo estoy con vosotros, dice el Señor de los ejércitos)

6 el pacto que hice con vosotros cuando salíais de la tierra de Egypto; y mi espíritu estará en medio de vosotros: no temais.

7 Porque esto dice el Señor de los ejércitos: Aun falta un poco *de tiempo*,[1] y yo pondré en movimiento el cielo y la tierra, y el mar y todo el universo.

8 Y pondré en movimiento las gentes todas: porque VENDRA EL DESEADO de todas las gentes; y henchiré de gloria este Templo, dice el Señor de los ejércitos.

9 *Por lo demas* mia es la plata, dice el Señor de los ejércitos, y mio el oro.[2]

10 La gloria de este último Templo será grande, será mayor que la del primero, dice el Señor de los ejércitos: y en este lugar daré yo la paz *ó felicidad*, dice el *mismo* Señor de los ejércitos.[3]

11 A veinte y cuatro dias del mes nono, en el año segundo del rey Darío el Señor habló al Profeta Aggeo, y le dijo:

12 Esto dice el Señor de los ejércitos: Propon á los sacerdotes esta cuestion legal:

13 Si un hombre llevére carne santificada en una extremidad de su vestido,[4] y tocáre con la orla de él pan ó vianda, ó vino, ó aceite, ú otra cosa de comer, ¿quedará acaso santificada la tal cosa? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: No.

14 Y añadió Aggeo: Si alguno que está inmundo por razon de un muerto, tocáre alguna de todas estas cosas, ¿quedará por ventura inmunda la cosa que tocó? Y respondieron los sacerdotes diciendo: Inmunda quedará.[5]

15 A lo que repuso Aggeo, y dijo: Así es este pueblo, y así es esta gente delante de mí, dice el Señor, y así sucede con todas las obras de sus manos; pues todo cuanto han ofrecido en este lugar, todo es inmundo.

16 Y reflexionad ahora vosotros lo sucedido desde este dia atrás, antes que comenzáseis á construir el Templo del Señor:

17 cuando acercándoos á un monton *de mieses, que parecia* de veinte celemines, venia á quedar en diez; y yendo al lagar para sacar cincuenta cántaros, no sacábais mas de veinte.

18 Yo destruí con viento abrasador, y con añublo, y con pedrisco todas las labores de vuestras manos;[6] y no hubo entre vosotros quien se convirtiese á mí, dice el Señor.

19 Pero fijad vuestra atencion desde este dia en adelante, desde el dia veinte y cuatro del mes nono: desde el dia en que se echaron los cimientos del Templo del Señor, parad vuestra atencion.

20 ¿No veis cómo aun no han nacido las simientes, y que las viñas y las higueras, y los granados y los olivos no están aun en flor? *Pues* yo desde este dia les echaré mi bendicion.

21 Y habló el Señor segunda vez á Aggeo, á los veinte y cuatro dias del mes, y díjole:

22 Habla á Zorobabel, gobernador de Judá, y díle: Yo pondré en movimiento á un tiempo el cielo y la tierra,

23 y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré el poder del reino de las gentes, y volcaré los carros de guerra, y los que van sobre ellos, y caerán *muertos* los caballos, y los que los montan, cada uno bajo el filo de la espada de su hermano.

24 En aquel tiempo, dice el Señor de los ejércitos, yo te ensalzaré, oh Zorobabel,[7] hijo de Salathiel, siervo mio, dice el Señor, y te tendré como un anillo de sellar; pues á tí te he escogido, dice el Señor de los ejércitos.

LA PROFECIA DE ZACHARIAS.

CAPITULO PRIMERO.

Zachárias exhorta á los judíos á la penitencia, y á que no imiten á sus padres, que fueron castigados por haber despreciado los avisos de los Profetas. Predice la restauracion de la Iglesia y la destruccion de sus enemigos.

EN el mes octavo del año segundo del rey Darío,[8] el Señor habló á Zachárías, Profeta, hijo de Barachías, hijo de Addo, y le dijo:

2 El Señor estuvo altamente irritado contra vuestros padres.

3 Mas tú dirás á estos *sus hijos:* Esto dice el Señor de los ejércitos: Convertíos á mí, dice el Señor de los ejércitos: y yo me volveré á vosotros, dice el Señor de los ejércitos.[9]

4 No seais como vuestros padres, á los cuales exhortaban los anteriores Profetas, diciendo: Esto dice el Señor de los ejércitos: Convertíos de vuestros malos pasos y de vuestros malvados designios. Ellos empero no me escucharon, ni hicieron caso, dice el Señor.

5 ¿Y dónde están ya vuestros padres? ¿Y acaso los Profetas vivirán para siempre?

6 Pues las palabras mias y los decretos mios, intimados á mis siervos los Profetas, ¿por ventura no alcanzaron á vuestros padres? Ellos se convirtieron y dijeron: El Señor de los ejércitos ha hecho con nosotros aquello mismo que pensó hacer en vista de nuestras obras y de nuestros procederes.

[1] Faltaba algo mas de quinientos años hasta el nacimiento de Jesu-Christo, y llámase un poco de tiempo con respecto á la eternidad de Dios. El Apóstol citando este lugar (Heb. XII. v. 26.) le dijo segun la version griega de los Setenta, en la cual se lee: Aun otra vez, y yo pondré en movimiento etc.

[2] Mio es cuanto podeis ofrecerme.

[3] Véase Paz. Aquí por la paz se entiende el mismo Jesu-Christo, llamado Príncipe de la paz. Véase Is. cap. II. v. 4 y XI. v. 6.—Dan. IX. v. 24.—Ephes. II. v. 14. En estas palabras se ve claramente la venida del Mesías; pues Jesu-Christo honró con su presencia el segundo Templo, predicó en él, hizo milagros, etc. Este segundo Templo ya no subsiste: luego no hay que esperar ya la venida del Mesías. En otro sentido por el segundo Templo se entiende la Iglesia de Jesu-Christo, mucho mas gloriosa que la Synagoga. Véase I. Cor. III. Es de notar que Heródes hizo muchas obras en este segundo Templo el año XVII antes de nacer Jesu-Christo. Véase el Indice chronológico, año 3987 del Mundo.

[4] Lev. VI. v. 27.—VII. v. 19.—Num. XIX. v. 13.

[5] ¿Acaso las carnes santificadas (decia Jeremías cap. XI. v. 15) te quitarán de encima tus maldades?

[6] Amos IV. v. 9.

[7] Eccli. XLIX. v. 13. Fue Zorobabel uno de los progenitores del Mesías segun la carne. Matth. I. v. 12.

[8] Comenzó, pues, á profetizar unos dos meses despues de Aggeo. Agg. I. v. 1.

[9] Is. XXI. v. 12 —XXXI. v. 6.—Jerem. III. v. 12.—Ezech. XVIII. v. 30.—XX. v. 7.—Oseæ XIV. v. 2.—Joel II. v. 12. "Y como sin que Dios nos ayude con su gracia, no podemos convertirnos á él, clamemos á él todo el dia (dice san Gregorio. In Ps. VII. pœnit.), con el Profeta: No apartes de mí tu rostro."

7 A veinte y cuatro dias del mes undécimo *llamado* Sabath,[1] el año segundo de Darío, el Señor habló de esta manera á Zachárías, Profeta, hijo de Barachías, hijo de Addo.[2]

8 Tuve pues de noche esta vision: Ví á un hombre[3] montado sobre un caballo rojo, que estaba parado entre unos mirtos que habia en una hondonada; y detrás de él habia caballos rojos, manchados, y blancos.[4]

9 Y dije yo: ¿Qué son estos, señor mio? Y el ángel que hablaba conmigo,[5] díjome: Yo te haré conocer lo que son estas cosas.

10 En esto, aquel hombre que estaba parado entre los mirtos, respondió y dijo: Estos son los *ángeles* que envió el Señor á recorrer la tierra.

11 Y respondieron aquellos al ángel del Señor que estaba parado entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y hemos visto que toda está poblada, y que goza de reposo.

12 A lo que replicó el ángel del Señor,[6] y dijo: Oh Señor de los ejércitos, ¿hasta cuándo no te apiadarás de Jerusalem y de las ciudades de Judá, contra las cuales estás enojado? Este es ya el año septuagésimo.[7]

13 Y respondió el Señor al ángel que hablaba conmigo palabras buenas, palabras de consuelo.

14 Y díjome el ángel que hablaba conmigo: Clama, y dí: Esto dice el Señor de los ejércitos: Me hallo poseido de un grande zelo por amor de Jerusalem y de Sion;

15 y estoy altamente irritado contra aquellas naciones poderosas. Ya estaba yo un poco enojado; mas ellas han agravado el mal.

16 Por tanto, esto dice el Señor: Volveré mis ojos compasivos ácia Jerusalem, y en ella será edificado mi Templo, dice el Señor de los ejércitos, y la plomada será tendida sobre Jerusalem.[8]

17 Clama todavía, y dí: Esto dice el Señor de los ejércitos: Mis ciudades aun han de rebosar en bienes, y aun consolará el Señor á Sion, y de nuevo escogerá á Jerusalem.[9]

18 Y levanté mis ojos, y observé, y ví cuatro astas.

19 Y díjele al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué significa esto? Y respondióme: Estas son las astas que han aventado á Judá, y á Israél, y á Jerusalem.

20 Y mostróme el Señor cuatro *ángeles en forma de* operarios.[10]

21 Y dije: ¿Qué vienen á hacer estos? Y él me respondió, diciendo: Aquellas son las astas que aventaron á los varones de Judá uno por uno, sin que pudiese levantar cabeza ninguno de ellos; y estos vinieron para aterrarlos, para abatir las astas *ó el poder* de las naciones, las cuales levantaron sus fuerzas contra el pais de Judá para exterminar sus habitantes.

[1] Los judíos, durante su cautiverio, tomaron de los cháldeos los nombres de los meses, y dejaron los nombres que antes usaban. Véase Mes.

[2] Por medio de la siguiente vision.

[3] Comunmente se cree que era el arcángel S. Miguel, protector ó custodio de la Synagoga. Dan. X. v. 21. Así opina S. Gerónimo.

[4] Sobre estos caballos se veian otros tantos personages, que eran los ángeles protectores de otras naciones; y los diversos colores denotaban, dice san Gerónimo, los diferentes caractéres, etc.

[5] Este ángel no era S. Miguel, sino el ángel custodio del Profeta, dice S. Gerónimo. Theodoreto y otros creen que era S. Miguel.

[6] S. Miguel, protector de los judíos.

[7] De la destruccion de Jerusalem y del Templo. Los setenta años de la cautividad se terminaron en el año primero de Cyro. Pero los setenta de que se habla aquí, cumplieron en el año segundo de Darío, hijo de Histáspes, habiendo comenzado en el sitio de Jerusalem.

[8] Esto es, ella y su Templo serán reedificados de nuevo.

[9] Para morada suya. O tambien, para esposa suya. Jerusalem habia sido como repudiada por Dios, á causa de sus idolatrías. Mich. IV. v. 6.

[10] Con herramientas propias para destruir un edificio.

CAPITULO II.

Gloria de Jerusalem, y muchedumbre de sus moradores. Dios será su muralla. Muchas naciones vendrán á Sion á servir al Señor, el cual las recibirá en su pueblo.

Y LEVANTE mis ojos, y estaba observando; y hé aquí un varon que tenia en su mano una cuerda *como* de medidor.

2 Y dije yo: ¿A dónde vas? Voy á medir á Jerusalem, me respondió, para ver cuánta es su latitud, y cuánta su longitud.

3 Y hé aquí que salió fuera el ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro,

4 y le dijo: Corre, habla á ese jóven, y díle: Sin muros será habitada Jerusalem, á causa de la muchedumbre de personas y de animales que contendrá en su recinto.

5 Pero yo seré para ella, dice el Señor, como una muralla de fuego, que la circundará, y yo seré glorificado en medio de ella.[11]

6 ¡Ah! huid, huid *ahora* de la tierra del Norte, dice el Señor: puesto que[12] os dispersé yo por los cuatro vientos del cielo, dice el Señor.

7 Huye, oh Sion, tú que habitas en la ciudad de Babylonia.

8 Porque esto dice el Señor de los ejércitos; el cual, despues de *restituida vuestra* gloria, me enviará á las naciones que os despojaron (porque quien os tocáre á vosotros, toca en las niñas de mis ojos):

9 Hé aquí que levanto yo mi mano contra ellas, y serán presa de aquellos que fueron esclavos suyos: y conoceréis que el Señor de los ejércitos es el que me ha enviado.

10 Canta himnos de alabanza, y alégrate, oh hija de Sion: porque mira, yo vengo y moraré en medio de tí, dice el Señor.[13]

11 Y en aquel dia se allegarán al Señor muchas naciones, y serán *tambien* pueblo mio, y yo habitaré en medio de tí: y tú conocerás que el Señor de los ejércitos me ha enviado á tí.

12 Y poseerá á Judá como herencia suya en la tierra santa; y escogerá otra vez á Jerusalem.[14]

13 Callen todos los mortales ante el acatamiento del Señor:[15] porque él se ha levantado, y ha salido *ya* de su santa morada.

CAPITULO III.

Zachárias con una vision que refiere al pueblo, le da un nuevo anuncio de que recobrará la gracia del Señor, y juntamente una nueva promesa de la venida del Mesías para fundar la nueva Iglesia.

Y HIZOME ver el Señor al Sumo sacerdote Jesus *ó Josué*, que estaba en pié ante el ángel del Señor, y estaba Satan á su derecha para oponérsele.

2 Y dijo el Señor á Satan: Incrépete *ó confúndate* el Señor,[16] oh Satan: incrépete, *repito*, el Señor, el cual ha escogido *para sí* á Jerusalem. ¿Por ventura no es este un tizon sacado del fuego?[17]

3 Y Jesus estaba vestido de ropas sucias, y permanecia en pié delante del ángel:

4 el cual respondió y dijo á los que estaban en su pre-

[11] Todo esto manifiesta el amor y la continua proteccion que Dios dispensaba á su pueblo.

[12] Solamente para castigaros.

[13] Muchos Padres ven en estas palabras y siguientes una profecía de Jesu-Christo, y una prueba de su divinidad.

[14] Para residencia suya. Véase la predileccion del Señor para con los judíos Matth. XV. v. 24. De entre ellos escogió sus Apóstoles, y de ellos formó al principio su Iglesia, ó la nueva Jerusalem.

[15] Y adórenle con profundo respeto.

[16] S. Gerónimo y otros expositores opinan que de estos dos que se llaman Señores, el uno es el Señor ó Dios Padre, y el otro el Señor ó Dios Hijo. Segun otros puede traducirse: Y dijo el ángel del Señor, etc.

[17] Véase Amos cap. IV. v. 11. Parece que aquí se significa por este tizon á Jesus, Sumo sacerdote y cabeza de toda la nacion, librado por la misericordia del Señor de la ruina de la nacion judáica.

sencia: Quitadle las ropas sucias. Y á él le dijo: He aquí que te he quitado de encima tu maldad, y te he hecho vestir ropas de gala.[1]

5 Y añadió: Ponedle en la cabeza una tiara limpia; y pusiéronle en la cabeza una tiara[2] limpia, y le mudaron de vestidos. Entretanto el ángel del Señor estaba en pié.

6 E hizo el ángel del Señor esta protesta á Jesus, diciéndole:

7 Esto dice el Señor de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y guardares mis preceptos, tú tambien serás Juez *ó gobernador* de mi Casa, y custodio de mi Templo, y te daré algunos de estos *ángeles* que ahora están aquí presentes, para que vayan contigo.[3]

8 Escucha tú, oh Jesus, Sumo sacerdote, tú y tus amigos que moran contigo, que son varones de portento.[4] Atiende pues lo *que digo:* YO HARE VENIR A MI SIERVO EL ORIENTE.[5]

9 Porque hé aquí la piedra que yo puse delante de Jesus; piedra única, y la cual tiene siete ojos: hé aquí que yo la labraré con el cincel, dice el Señor de los ejércitos:[6] y en un dia arrojaré yo de aquella tierra la iniquidad.

10 En aquel dia, dice el Señor de los ejércitos, convidará cada uno á su amigo á la sombra de su parra y de su higuera.

CAPITULO IV.

Muestra el Señor al Profeta un candelero de oro, con dos olivas que destilan aceite para mantener la luz de las siete lámparas del candelero. Las dos olivas figuran al sacerdote Jesus y á Zorobabel.

Y VOLVIO el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como á un hombre á quien se le despierta de su sueño.

2 Y díjome: ¿Qué es lo que ves? Yo veo, respondí, aparecer un candelero todo de oro,[7] que tiene encima una lámpara,[8] y siete lamparillas *ó luces,* y siete canales *ó tubos* para dichas siete luces del candelero;

3 y sobre *el tronco* de este dos olivas, una á la derecha de la lámpara, otra á su izquierda.

4 Y en seguida dije al ángel que hablaba conmigo: Oh señor mio, ¿qué viene á ser esto?

5 A lo cual respondiendo el ángel que conmigo hablaba, me dijo: ¿Conque no sabes tú lo que significan estas cosas? No, mi señor, dije yo.

6 Entónces respondióme él, díjome: Esta es la palabra que el Señor dice á Zorobabel: No ha de ser por medio de un ejército, ni con la fuerza, sino por *la virtud de* mi espíritu, dice el Señor de los ejércitos.

7 ¿Qué eres tú, oh monte grande, delante de Zorobabel?[9] serás reducido á una llanura. El pondrá la piedra principal,[10] é igualará su gracia á la gracia *ó gloria* de aquel.[11]

8 Y hablóme el Señor, y díjome:

9 Las manos de Zorobabel han puesto los cimientos de este Templo, y sus mismas manos le acabarán: y conoceréis que el Señor de los ejércitos me ha enviado á vosotros.

10 Porque ¿quién es el que hacia poco caso de los cortos *progresos en los primeros* dias?[12] Pues este tal se alegrará, y verá la piedra de plomo *ó la plomada* en la mano de Zorobabel.[13] Estos (*las siete luces*) son los siete ojos del Señor, que recorren toda la tierra.

11 Y yo repuse, y dije: Qué son estas dos olivas á la derecha é izquierda del candelero?

12 Y de nuevo le pregunté, y dije: ¿Qué son las dos ramas de olivas que están junto á los dos picos de oro, donde hay los tubos de oro?

13 Y contestó diciéndome: Pues qué ¿no sabes lo que es esto? No, mi señor, dije.

14 Y respondió él: Estos son los dos ungidos,[14] los cuales están ante el Dominador de todo el orbe.[15]

CAPITULO V.

El Profeta vè un libro que vuela, por el cual serán juzgados los malos: vè á una muger sentada sobre una vasija, sellada con una masa de plomo: ella es la impiedad; y vè á dos mugeres con alas que trasladan esta vasija al pais de Sennaar.

Y VOLVIME, y levanté los ojos, y ví un volúmen[16] que volaba.[17]

2 Y díjome el *ángel:* ¿Qué es lo que ves? Yo veo, respondí, un volúmen que vuela, y es de *unos* veinte codos de largo y diez de ancho.

3 A lo que repuso él: Esta es la maldicion que se derrama sobre toda la superficie de la tierra; porque todos los ladrones,[18] segun lo que allí *en el volúmen* está escrito, serán condenados; y condenados serán igualmente por él todos los perjuros.

4 Yo le sacaré fuera,[19] dice el Señor de los ejércitos, y caerá encima de la casa del ladron, y del que jura falsamente en mi nombre, y se pondrá en medio de sus casas, y las consumirá juntamente con sus maderos y piedras.

5 Y salió fuera el ángel que hablaba conmigo, y díjome: Levanta tus ojos, y mira qué es eso que aparece.

6 Y dije yo: ¿Qué viene á ser eso? Es, respondió, una ámphora *ó medida* que te se pone delante; y añadió: Eso es á lo que atienden ellos en toda la tierra *de Israél.*[20]

7 Y ví despues que traian un talento *ó quintal* de plomo,[21] y ví á una muger sentada en medio de la ámphora.

8 Y dijo *el ángel:* Esta es la impiedad. Y la echó al fondo de la ámphora,[22] y puso la porcion de plomo sobre la boca de aquella vasija.

9 Y levanté mis ojos, y miré, y hé aquí que venian dos mugeres, cuyas alas movia el viento, las cuales eran como alas de milano, y alzaron la ámphora en el aire.

10 Y dije yo al ángel que hablaba conmigo: ¿Adónde llevan ellas la ámphora?

11 A la tierra de Sennaar, me respondió, para que allí se le edifique una casa *ó habitacion,* y quede allí colocada, y sentada sobre su basa *la impiedad.*

[1] Vestes mutatoriæ se llaman las que no se usan todos los dias, y sí solamente en dias de fiesta. [2] Ex. XXVIII. v. 4 y 36. [3] Matth. XIX. v. 28.

[4] O mirados como un prodigio: tales son tus amigos Aggeo, Malachias, Zachârias, Esdras, Nehemias, Zorobabel, etc. etc.

[5] צמח Tzomaj es un nombre substantivo y no participio, y significa Oriente, pimpollo, etc. Véase Oriente. Por eso en la Paráfrasis chaldea se lee משיח Mesias. En Isaias c. XI. v. 1. el Mesias es llamado renuevo ó pimpollo.

[6] De esta piedra, símbolo de Jesu-Christo, habló Isaias cap. XXVIII. v. 16. Véase Ps. CXVII. v. 22. Los siete ojos son siete ángeles puestos por el Señor para velar en el gobierno de la Iglesia. Véase despues cap. IV. v. 10.—Apoc. V. v. 6. En esta primera y única piedra Jesu-Christo, fundamento de la Iglesia, imprimió el eterno Padre sus perfecciones: fue trabajada durante la pasion y muerte de Jesus.

[7] Joann. I. v. 9.—III. v. 19.—Act. XIII. v. 47.—Apoc. I. v. 12.—II. v. 1, 5.

[8] En hebreo גלה gulah, que significa una concha, ó vaso redondo, ó el depósito del aceite.

[9] Monte grande, esto es, Samaria y demas enemigos.

[10] Y acabará el Templo.

[11] El segundo Templo igualará y aun excederá al primero, no en la suntuosidad y riquezas, pero sí con la gloria de contener algun dia en su recinto al Mesias. Véase Templo.

[12] Aquellos dias en que se adelantaba poco en la fábrica del Templo.

[13] Para reedificar el santo Templo.

[14] Jesus y Zorobabel. [15] Como ministros suyos.

[16] O un largo pergamino. Véase Libro. Ezechiel II. v. 9. Los Setenta tradujeron Δρέπανον hoz. Apoc. XIV. v. 14.

[17] O era movido del viento. [18] O que dañan al prójimo.

[19] A la vista de todos.

[20] A llenar la medida de sus maldades: y así la ámphora de la impiedad significa metafóricamente los judios impíos y pecadores en Babylonia ó pais de Sennaar. Esta voz Sennaar significa aturdimiento, conmocion.

[21] El peso del plomo es aquí símbolo de la gravedad de los pecados y de su castigo. S. Gerónimo.

[22] O de aquella grande tinaja.

CAPITULO VI.

Vision de cuatro carrozas que salen de entre dos montañas ácia diversas partes del mundo. Coronas sobre la cabeza del Sumo sacerdote Jesus, y del que se llama Oriente, el cual reedificará el Templo del Señor.

Y DE nuevo levanté mis ojos y observé; y hé aquí cuatro carrozas que salian de entre dos montes; y estos montes eran montes de bronce.[1]

2 En la primera carroza habia caballos rojos, y en la segunda caballos negros.

3 En la carroza tercera caballos blancos, y en la cuarta caballos manchados y vigorosos.

4 Y pregunté al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué significan estas cosas, señor mio?

5 A lo que respondiendo el ángel me dijo: Estos son los cuatro vientos del cielo,[2] que salen para presentarse ante el Dominador de toda la tierra.

6 La carroza que tenia los caballos negros, se dirigia ácia la tierra del Septentrion, é iban en pos de ella los caballos blancos; y los caballos manchados salieron ácia la tierra del Mediodía.

7 Y estos, que eran los mas vigorosos, así que salieron, anhelaban recorrer toda la tierra. Y el *ángel* les dijo: Id, recorred la tierra; y en efecto la anduvieron toda.

8 En seguida me llamó, y me habló de esta manera: Mira, aquellos que se dirigen ácia la dicha tierra, han hecho que reposase el espíritu mio sobre la tierra del Aquilon.

9 Y el *ángel del* Señor me habló diciendo:

10 Toma las ofrendas de aquellos que han venido del cautiverio, *á saber,* de Holdai, y de Tobías, y de Idaías, é irás tú en aquel dia, y entrarás en la casa de Josías, hijo de Sophonías que llegó *tambien* de Babylonia:

11 y tomarás el oro y la plata, y harás unas coronas, que pondrás sobre la cabeza del Sumo sacerdote Jesus, hijo de Josedec.

12 Al cual hablarás de esta manera: Esto es lo que dice el Señor de los ejércitos: Hé aquí el varon cuyo nombre es ORIENTE:[3] y él nacerá de sí mismo,[4] y edificará un Templo al Señor.

13 El construirá un Templo al Señor, y quedará revestido de gloria, y se sentará y reinará sobre su solio, y estará el sacerdote sobre su trono, y habrá paz *y union* entre ambos *tronos.*[5]

14 Y serán las coronas como un monumento para Helem, y Tobías, é Idaías, y Hem[6] hijo de Sophonías, en el Templo del Señor.

15 Y los que están en lugares remotos vendrán, y trabajarán en la fábrica del Templo del Señor: y conoceréis que el Señor de los ejércitos me envió á vosotros. Mas esto será, si vosotros escucháreis con docilidad la voz del Señor Dios vuestro.

CAPITULO VII.

Los ayunos de los judios durante la cautividad no fueron gratos al Señor, porque no dejaron su mala vida. Por sus maldades fueron hechos cautivos.

EL año cuarto del rey Darío habló el Señor á Zachârías el dia cuarto del mes nono, que es el de Casleu,

2 cuando Sarasar, y Rogommelech, y la gente que estaba en él, enviaron á la Casa de Dios á hacer oracion en la presencia del Señor,[7]

3 y á preguntar á los sacerdotes de la Casa del Señor de los ejércitos, y á los Profetas, diciendo: ¿Debo yo llorar en el quinto mes,[8] ó debo purificarme,[9] como ya lo hice en muchos años *que duró el cautiverio?*

4 Y el Señor de los ejércitos me habló y dijo:

5 Responde á todo el pueblo del pais, y á los sacerdotes, y díles: Cuando ayunábais y plañíais en el quinto y séptimo mes durante estos setenta años, ¿acaso ayunásteis por respeto mio?[10]

6 Y cuando comíais y bebíais, ¿acaso no lo hacíais mirando por vosotros mismos?

7 ¿No son estas cosas las que dijo el Señor, por medio de los anteriores Profetas, cuando estaba aun poblada Jerusalem, y llena de riquezas, tanto ella como las ciudades vecinas, y poblada la parte del Mediodía y sus campiñas?

8 Y el Señor habló á Zachârías, diciéndole:

9 Esto es lo que manda el Señor de los ejércitos: Juzgad segun la verdad y la justicia, y haced cada uno de vosotros repetidas obras de misericordia[11] para con vuestros hermanos.

10 Y guardáos de agraviar á la viuda, ni al huérfano, ni al extrangero, ni al pobre;[12] y nadie piense mal en su corazon contra el prójimo.

11 Mas ellos no quisieron escuchar, y rebeldes volvieron la espalda, y se taparon sus oidos para no oir.

12 Y endurecieron su corazon como un diamante; para no hacer caso de la Ley, ni de las palabras que les habia dirigido el Señor por medio de su espíritu, puesto en boca de los anteriores Profetas. De donde provino la grande indignacion del Señor de los ejércitos.

13 Y verificóse lo que él habia predicho, sin que quisiesen ellos dar oidos *á sus palabras.*[13] Así es que *tambien* ellos clamarán, dice el Señor de los ejércitos, y yo no los escucharé.

14 Y los dispersé por todos los reinos desconocidos de ellos, y quedó su pais asolado, sin haber persona alguna que transitase por él. De esta manera convirtieron en un páramo la que era tierra de delicias.

CAPITULO VIII.

El Señor colmará á Sion de bendiciones, y trocará en fiestas y alegría los ayunos precedentes. Las naciones extrangeras se unirán á Judá para adorar al verdadero Dios.

Y HABLO el Señor de los ejércitos y dijo:

2 Esto dice el Señor de los ejércitos: Yo he tenido grandes zelos de Sion, y mis zelos por causa de ella me irritaron sobremanera.

3 *Mas* esto dice el Señor de los ejércitos: Yo he vuelto *ahora* á Sion, y moraré en medio de Jerusalem: y Jerusalem será llamada Ciudad de la verdad, y el monte del Señor de los ejércitos Monte santo.[14]

4 Esto dice el Señor de los ejércitos: Aun se verán ancianos y ancianas en las calles de Jerusalem, y *muchas* personas que por su edad avanzada irán con baston en la mano;

[1] Las cuatro carrozas son símbolo de las cuatro monarquías ó imperios de los chálideos, persas, etc. Véase Cant. I. v. 8.—Ps. XIX. v. 8.—Ezech. I.—Dan. II. v. 37.—Nah. III. v. 2.

[2] Aquí debe suplirse la partícula de comparacion ó semejanza como, ó al modo que, la cual suele omitirse en el idioma hebreo con mucha frecuencia. Estas carrozas son semejantes, etc.

[3] En el texto chálideo en vez de Oriente se lee Mesias. Luc. I. v. 78.

[4] O por su virtud misma.

[5] La partícula illos de la Vulgata se refiere á los solios; pues aunque solium en latin es neutro, en hebreo es masculino. Véase Vulgata.

[6] No se sabe por qué aquí Holdai se llama Helem, y Josías, Hem.

[7] Otros segun el hebreo, en lugar de enviaron traducen fueron enviados.

[8] Los judios ayunaban en aquellos meses en que le habia sucedido al pueblo de Israél alguna gran calamidad. Véase despues cap. VIII. v. 19.—IV. Reg. XXV. v. 8, 25.—Is. LVIII. v. 5.—XXXIX. v. 1.—XLI. v. 1.—LII. v. 12.

[9] Ex. XIX. v. 14.—I. Reg. XXI. v. 5. Aquí purificarse significa imitar la abstinencia de los nazareos. Véase Nazareo. [10] Oseæ VIII. v. 13.—IX. v. 4.

[11] Y ejercitad las obras de misericordia y de caridad, etc. Deut. VI. v. 2.—Mich. VI. v. 8.—Matth. XXIII. v. 23.

[12] Ex. XXII. v. 22.—Is. I. v. 23.—Jer. V. v. 28.

[13] O tambien: Y sucedió como lo habia predicho; y no quisieron escuchar sus palabras.

[14] Todo esto conviene á la Jerusalem espiritual, que es la Iglesia, columna de verdad. Matth. XVI. v. 18.—I. Tim. III. v. 15.

5 y llenas estarán las calles de la ciudad de niños y niñas, que irán á jugar en sus plazas.

6 Esto dice el Señor de los ejércitos: Si lo que anuncio para aquel tiempo, parece difícil á los que han quedado de este pueblo, ¿acaso será difícil para mí, dice el Señor de los ejércitos?

7 Esto dice el Señor de los ejércitos: Hé aquí que yo sacaré salvo al pueblo mio de las regiones del Oriente y de las regiones del Occidente.[1]

8 Y le volveré á traer para que habite en medio de Jerusalem; y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios en la verdad y en la justicia.[2]

9 Esto dice el Señor de los ejércitos: Cobren *pues* vigor vuestros brazos, oh vosotros que en estos dias oís tales palabras de boca de los Profetas; ahora que se han echado ya los cimientos de la Casa del Señor de los ejércitos, y va á levantarse la fábrica del Templo.

10 Porque antes de estos dias[3] los hombres trabajaban sin utilidad, y sin utilidad trabajaban las bestias:[4] ni los que entraban ni los que salian, gozaban de paz, á causa de la tribulacion en que se hallaban; habiendo yo dejado que se hiciesen guerra unos á otros.

11 Mas ahora no haré yo, dice el Señor de los ejércitos, lo que antes con las reliquias de este pueblo;

12 sino que serán una estirpe de gente muy feliz:[5] la viña dará su fruto, y producirá la tierra su esquilmo, y los cielos enviarán su rocío, y haré que el resto de este pueblo goze de todos estos bienes.

13 Y sucederá que así como vosotros los de la casa de Judá y los de la casa de Israél érais un objeto *ó fórmula* de execracion entre las naciones; así yo os salvaré, y seréis objeto de bendicion: no temais; cobrad aliento.

14 Pues esto dice el Señor de los ejércitos: Al modo que yo determiné castigaros, dice el Señor, por haber vuestros padres provocado mi indignacion,

15 y no usé de misericordia con vosotros; así al contrario, he resuelto en estos dias favorecer á la casa de Judá, y á Jerusalem: no teneis que temer.

16 Esto es pues lo que habeis de hacer: Hable verdad con su prójimo cada uno de vosotros.[6] Pronunciad en vuestros tribunales sentencias de verdad, y juicios de paz.

17 Y ninguno maquine en su corazon injusticia contra su prójimo; y detestad el juramento falso; porque todas esas son cosas que yo aborrezco, dice el Señor.

18 Y hablóme el Señor de los ejércitos, diciéndome:

19 Esto dice el Señor de los ejércitos: El ayuno del mes cuarto, y el ayuno del mes quinto, y el ayuno del mes séptimo, y el ayuno del mes décimo, se convertirán para la casa de Judá en *dias de* gozo y *de* alegría, y en festividades solemnes; solo con que vosotros ameis la verdad y la paz.

20 Esto dice el Señor de los ejércitos: Vendrán aun los pueblos, y poblarán muchas ciudades;

21 y los moradores de una irán á decir á los de la otra:[7] Vamos á hacer oracion en la presencia del Señor, y busquemos al Señor de los ejércitos. *Vamos, responderán*, irémos tambien nosotros.

22 Y vendrán á Jerusalem muchos pueblos y naciones poderosas á buscar al Señor de los ejércitos, y á orar en su presencia.

23 Así dice el Señor de los ejércitos: Esto *será* cuando diez hombres[8] de cada lengua y de cada nacion cogerán á un judío, asiéndole de la franja[9] de su vestido, y le dirán: Irémos contigo, porque hemos conocido que *verdaderamente* con vosotros está Dios.[10]

CAPITULO IX.

Profecía contra la Syria y Phenicia. El rey Christo vendrá á Sion montado en una asna, y colmará á su pueblo de bendiciones y prosperidades.

DURO anuncio del Señor contra la tierra de Hadrach, y contra la *ciudad* de Damasco, en la cual aquella confía; porque el ojo *ó providencia* del Señor mira á *todos* los hombres y á todas las tribus de Israél.[11]

2 Tambien *la ciudad de* Emath está comprendida dentro de los términos de este *duro* anuncio, é igualmente Tyro y Sidon: porque presumen mucho de su saber.[12]

3 Tyro ha construido sus baluartes, y ha amontonado plata como si fuese tierra, y oro como si fuese lodo de las calles.[13]

4 Hé aquí que el Señor se hará dueño de ella, y sumergirá en el mar su fortaleza, y será pábulo del fuego.

5 Ascalon al ver esto quedará espantada; y será grande el dolor de Gaza, y tambien el de Accaron, porque queda burlada su esperanza: y Gaza perderá su rey, y Ascalon quedará despoblada.

6 Y Azoto será la residencia del extrangero *ó conquistador*,[14] y yo abatiré la soberbia de los philistheos.

7 Y quitaré de su boca la sangre, y de entre sus dientes las abominaciones *idolátricas*;[15] y quedarán tambien ellos sujetos á nuestro Dios, y serán como *los vecinos de una ciudad* principal en Judá, y *el habitante de* Accaron será como el jebuseo.[16]

8 Y para la defensa de mi Casa pondré aquellos que van y vienen militando en mi servicio, y no comparecerá mas entre ellos el exactor; porque yo ahora los miro con *benignos* ojos.

9 Oh hija de Sion, regocíjate en gran manera,[17] salta de júbilo, oh hija de Jerusalem: hé aquí que á tí vendrá tu rey, el Justo, el Salvador: él vendrá pobre, y montado en una asna y su pollino.

10 Entónces destruiré los carros de guerra de Ephraim y los caballos de Jerusalem; y serán hechos pedazos los arcos guerreros;[18] y aquel *Rey* anunciará la paz á las gentes, y dominará desde un mar á otro, y desde los rios hasta los confines de la tierra.

11 Y tú mismo, *oh Salvador*, mediante la sangre de tu Testamento has hecho salir á los tuyos, que se hallaban cautivos, del lago *ó fosa* en que no hay agua.[19]

12 Dirigid vuestros pasos ácia la ciudad fuerte, oh vosotros cautivos que teneis esperanza; pues te anuncio, *oh pueblo mio*, que te daré doblados bienes.

13 Porque yo he hecho de Judá como un arco tendido para mi servicio, y como un arco tendido es *tambien* para mí Ephraim: y *é* tus hijos, oh Sion, les daré yo valor sobre

[1] Matth. VIII. v. 11.
[2] Fiel en mis promesas, y ellos justos y santos.
[3] De comenzar el Templo.
[4] Agg. I. v. 6 y 10.—II. v. 15.
[5] O colmada de bendiciones. Véase Paz.
[6] Nuestra santa religion prohibe toda doblez, fraude ó fingimiento. Véase Ephes. IV. v. 25.
[7] Segun el texto hebreo, en la Vulgata deberia leerse unius ad alteram.
[8] Diez, esto es, muchos. Véase Número.
[9] Num. XV. v. 38.
[10] O tambien: Diez hombres de todas lenguas y naciones asirán y agarrarán el canto de la capa de un varon judío, diciendo, etc.

[11] Tal es el sentido de este lugar de la Vulgata, segun se vé claramente en los Setenta, y en otras versiones antiguas.
[12] Ezech. XXVIII. v. 3, 4, 12 y 17.
[13] Sophon. I. v. 17.
[14] De Alejandro. En hebreo: Del bastardo.
[15] De que se alimentan.
[16] O el de Jerusalem.
[17] El Profeta vé que se acerca el tiempo de la grande promesa hecha á Jerusalem, y convida á sus hermanos á que se alegren con la esperanza del Mesías. Is. LXII. v. 11.—Matth. XXI. v. 5.
[18] Véase Is. cap. II. v. 4.—Mich. V. v. 10.
[19] Del limbo, donde se hallaban detenidas las almas de los Patriarcas y demas justos.

los hijos tuyos, oh Grecia; y te haré *irresistible* como la espada de los valientes.[1]

14 Y aparecerá sobre ellos el Señor Dios; el cual lanzará sus dardos como rayos; y tocará el Señor Dios la trompeta, y marchará entre torbellinos del Mediodía.

15 El Señor de los ejércitos será su protector; y consumirán y abatirán *á sus enemigos* con las piedras de sus hondas, y bebiendo *su sangre* se embriagarán como de vino, y se llenarán *de ella* como *se llenan* las jarras, y como *se bañan* los ángulos del altar.[2]

16 Y el Señor Dios suyo los salvará en aquel dia como grey *selecta* de su pueblo; porque á manera de piedras santas serán erigidos en la tierra de él.

17 Mas ¿cuál será el bien *venido* de él, y lo hermoso *que* de él *nos vendrá*; sino el trigo de los escogidos, y el vino que engendra vírgenes *ó da la castidad?*[3]

CAPITULO X.

Solamente Dios es el dador de todo lo bueno: El consolará á su pueblo; y si este vive religiosamente, le restituirá á su país, y humillará á sus enemigos.

PEDID al Señor las lluvias tardías,[4] y el Señor enviará *tambien* nieve, y os dará lluvias abundantes, y *abundante* yerba en el campo de cada uno de vosotros.

2 Porque *ya visteis que* los ídolos han dado respuestas inútiles, y que son visiones mentirosas las que tienen los adivinos, y que hablan sin fundamento los intérpretes de los sueños, dando vanos consuelos: por cuyo motivo fueron *vuestros crédulos padres* conducidos al cautiverio como un rebaño, y afligidos; pues estaban sin pastor.

3 Contra los pastores se ha encendido mi indignacion, y castigaré á los machos de cabrío;[5] porque el Señor de los ejércitos tendrá cuidado de su grey, *es decir*, de la casa de Judá, y la hará *briosa*, como si fuese su caballo de regalo en la guerra.

4 De Judá saldrá el ángulo,[6] de él la estaca,[7] de él el arco guerrero, de él saldrán asimismo todos los exactores.

5 Y serán como campeones que hollarán en el combate *á los enemigos*, como es hollado el barro en las calles: y pelearán, teniendo á favor suyo al Señor; y quedarán confundidos los que van montados en *briosos* caballos.

6 Y yo haré fuerte la casa de Judá, y salvaré la casa de Joseph: y los haré volver *de sus errores*, pues que me apiadaré de ellos: y serán como eran antes que yo los desechase; puesto que yo soy el Señor Dios suyo, y los oiré benigno.

7 Y serán como los valientes de Ephraim,[8] y estará alegre su corazon, como el de quien bebe vino; y al verlos sus hijos se regocijarán, y se alegrará en el Señor su corazon.

8 Yo los reuniré con un silbido, pues los he rescatado; y los multiplicaré del modo que antes se habian multiplicado.

9 Y los dispersaré entre las naciones; y aun en los mas distantes paises se acordarán de mí, y vivirán juntamente con sus hijos, y volverán.

10 Pues yo los traeré de la tierra de Egypto, y los recogeré de la Asyria, y los conduciré á la tierra de Galaad y del Líbano,[9] y no se hallará *bastante* lugar para ellos:

11 y pasarán el estrecho del mar, y *el Señor* herirá las olas del mar, y todas las honduras del rio quedarán descubiertas, y será humillada la soberbia de Assur, y cesará la tiranía de Egypto.

12 Y los haré fuertes en el Señor, y en mi[10] nombre seguirán adelante, dice el Señor.

CAPITULO XI.

Ultima desolacion de Jerusalem, y ruina de su Templo. El Pastor de Israél hace pedazos las dos varas. Tres pastores infieles muertos en un mes. Grey confiada á un pastor insensato.

ABRE, oh Líbano,[11] tus puertas, y devore el fuego tus cedros.

2 Aulla, oh abeto, porque los cedros han caido, porque han sido derribados los *árboles mas* encumbrados: aullad, oh encinas de Basan, porque cortado ha sido el bosque fuerte.

3 Retumban los aullidos de los pastores *ó príncipes*, porque destruida ha sido su grandeza: resuenan los rugidos de los leones, porque ha sido disipada la hinchazon del Jordan.

4 Esto dice el Señor mi Dios: Apacienta estas ovejas del matadero,

5 á las cuales sus dueños enviaban á la muerte, sin compadecerse de ellas, y las vendian diciendo: Bendito sea el Señor, nosotros nos hemos hecho ricos. Y aquellos pastores suyos no tenian compasion de ellas.[12]

6 Pues tampoco yo tendré ya mas compasion de los moradores de esta tierra, dice el Señor: hé aquí que yo abandonaré estos hombres cada uno en poder del vecino, y en poder de su rey, y su pais quedará asolado, y no los libraré de las manos de ellos.[13]

7 Y por esto, oh pobres del rebaño, yo apacentaré estas reses del matadero. A cuyo fin me labré dos cayados; al uno de los cuales le llamé Hermosura, y al otro le llamé Cuerda *ó Lazo*; y apacenté la grey.[14]

8 E hice morir á tres pastores en un mes, y por causa de ellos se angustió mi alma: porque tampoco el alma de ellos me fue á mí constante.

9 Y dije: Yo no quiero ser mas vuestro pastor: lo que muriere, muérase; y lo que mataren, mátenlo; y los demas que se coman á bocados unos á otros.[15]

10 Y tomé el cayado mio, llamado Hermosura, y le rompí, en señal de romper la alianza que habia hecho con todos los pueblos.

11 Y quedó anulada en aquel dia; y los pobres de mi grey, que me son fieles, han reconocido así que esta es palabra del Señor.

12 Yo empero les dije á ellos: Si os parece justo, dadme mi salario,[16] y si no, dejadlo estar. Y ellos me pesaron *ó contaron* treinta siclos de plata por el salario mio.[17]

[1] II. Cor. X. v. 5.
[2] Todas estas expresiones deben entenderse metafóricamente, especialmente la de beber la sangre, etc. Lev. IV. v. 25.—XVI. v. 18.—XVII. v 10.
[3] Admirable profecía del misterio de la Eucháristía. El cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesu-Christo es el manantial de toda virtud, y el orígen de nuestra fuerza espiritual, el alimento que da vida á nuestra alma, y el principio de la castidad, ó de la incorrupcion é inmortalidad. Es la medicina que da vida eterna, decia S. Ignacio, antídoto contra la muerte, la que da vida por medio de Jesu-Christo, remedio que purga los vicios, y expele todo mal. S. Ignat. Epist. ad Ephes.
[4] O de la primavera. Deut. XI. v. 14.
[5] O perversos caudillos del pueblo.
[6] O la piedra angular.
[7] Que sostendrá firme el pabellon.
[8] Deut. XXXIII. v. 17.—Ps. LXXVII. v. 9.
[9] Es decir, á Judea. Esto puede aludir á los cien mil y mas judíos puestos en libertad por Ptolomeo Philadelpho, rey de Egypto, para que el Sumo sacerdote Eleazar le enviára un ejemplar de las santas Escrituras, y persona que las trudujese en griego.
[10] Véase Hebraismos. Se traduce, en mi; pues es el Señor quien habla.
[11] Por Líbano se entiende Jerusalem y su Templo. Jer. XXII. v. 20.—Ezech. XVII. v. 3. Llámase Líbano por estar en un sitio elevado, y haberse fabricado con gran cantidad de maderas de dicho monte.
[12] Ezech. XXXIV. v. 2.
[13] Anuncia el Profeta la última ruina de Jerusalem.
[14] El primer cayado es símbolo de la dulzura y paciencia con que Dios gobernó al pueblo judáico, hasta que este desechó y dió la muerte al Mesías: el otro cayado indica el castigo que ahora sufre la nacion.
[15] Así el Ven. Granada.
[16] Ya que no me quereis por pastor.
[17] Dios abandona la nacion judáica, que era como su grey no por otro motivo sino porque ella no le quiere por pastor; y eso á pesar de que ofrecia su vida por sus ovejas. La paga ó precio de su vida se reduce á treinta monedas. Matth. XXVII. v. 9.

13 Y díjome el Señor: Entrégasele al alfarero[1] ese lindo precio en que me apreciaron. Tomé pues los treinta siclos de plata, y los eché en la Casa del Señor, para que se diesen al alfarero.

14 Y quebré mi segundo cayado, llamado Cuerda *ó Lazo*, en señal de romper la hermandad entre Judá é Israél.

15 Díjome despues el Señor: Toma aun los aperos de un pastor insensato *y perverso*.

16 Porque hé aquí que yo levantaré en la tierra un pastor que no visitará las ovejas abandonadas, ni buscará las descarriadas, no sanará las enfermas, ni alimentará las que están sanas, sino que se comerá las carnes de las gordas, y les romperá hasta las pezuñas.

17 ¡Oh pastor, mas bien fantasma *de pastor*, que desamparas la grey! La espada *de la divina venganza* le herirá en el brazo y en su ojo derecho; su brazo se secará, y quedará árido, y cubierto de tinieblas su ojo derecho, se oscurecerá.

CAPITULO XII.

Profecía contra Judá y Jerusalem. Al fin el Señor hará volver los judíos á su patria, y destruirá á sus enemigos. Efusion del espíritu de la divina gracia sobre los moradores de Jerusalem, los cuales plañirán la muerte de aquel á quien crucificaron.

DURO anuncio del Señor contra Israél. Dice el Señor, el que extendió los cielos y puso los fundamentos de la tierra, y el que forma el espíritu que tiene dentro de sí el hombre:

2 Hé aquí que yo haré de Jerusalem un lugar de banquete *ó embriaguez* para todos los pueblos circunvecinos:[2] y aun el mismo Judá acudirá al sitio contra Jerusalem.

3 Y yo haré en aquel dia que sea Jerusalem como una piedra muy pesada[3] para todos los pueblos; todos cuantos[4] probaren el alzarla, quedarán lisiados: contra ella se coligarán todas las naciones de la tierra.

4 En aquel dia, dice el Señor, dejaré como de piedra los caballos, y como exánimes los ginetes: y abriré mis *benignos* ojos sobre la casa de Judá,[5] y cegaré los caballos de todas las naciones.

5 Y dirán los caudillos de Judá en su corazon: Pongan los moradores de Jerusalem su confianza en el Señor de los ejércitos su Dios.

6 En aquel dia haré que los caudillos de Judá sean como ascuas de fuego debajo de leña *seca*, y como llama encendida debajo del heno: á diestra y á siniestra abrasarán todos los pueblos circunvecinos, y Jerusalem será de nuevo habitada en el mismo sitio en que estuvo antes.[6]

7 Y el Señor protegerá los *demas* pabellones *ó ciudades* de Judá, como al principio: para que no se gloríe altamente la casa de David, ni se engrían los moradores de Jerusalem contra Judá.

8 Protegerá el Señor en aquel dia á los habitantes de Jerusalem, y los mas débiles de entre ellos serán en aquel tiempo otros tantos Davides; y la casa de David[7] será á la vista de ellos como Casa de Dios, como un ángel del Señor.

9 Y yo en aquel dia tiraré á abatir todas las gentes que vengan contra Jerusalem.

10 Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los habitantes de Jerusalem, el espíritu de gracia y de oracion: y pondrán sus ojos en mí, á quien traspasaron, y plañirán *al que han herido*, como suele plañirse un hijo único; y harán duelo por él, como se suele hacer en la muerte de un primogénito.[8]

11 El llanto será grande en Jerusalem en aquel dia; como el duelo de Adadremmon[9] en la llanura de Mageddon.

12 Y se pondrá de luto la tierra; separadas unas de otras las familias:[10] á parte las familias de la casa de David, y á parte sus mugeres:

13 á parte las familias de la casa de Nathan,[11] y á parte sus mugeres: á parte las familias de la casa de Leví, y á parte sus mugeres: á parte las familias de Semeí, y á parte sus mugeres:

14 á parte cada una de las demas familias, y á parte las mugeres de ellas.

CAPITULO XIII.

Fuente que lava los pecados de la casa de David. Los ídolos serán destruidos, y castigados los falsos profetas. Herido el pastor se dispersarán las ovejas: dos partes irán dispersas por toda la tierra, y la tercera será probada con el fuego.

EN aquel dia habrá una fuente[12] abierta para la casa de David, y para los habitantes de Jerusalem; á fin de lavar las manchas del pecador y de la muger inmunda.[13]

2 Y en aquel dia, dice el Señor de los ejércitos, yo exterminaré de la tierra *hasta* los nombres de los ídolos, y no quedará mas memoria de ellos; y extirparé de ella los falsos profetas, y el espíritu inmundo.[14]

3 Y si alguno de allí en adelante todavía profetizáre, le dirán su padre y su madre, que le engendraron: Tú morirás; porque esparces mentiras en nombre del Señor. Y cuando él profetizáre, le traspasarán *ó herirán* su mismo padre y madre que le engendraron.[15]

4 Y quedarán confundidos en aquel dia los profetas, cada cual por su propia vision cuando profetizáre,[16] y no se cubrirán *hipócritamente* con el manto de penitencia para mentir;

5 sino que cada uno de ellos dirá: Yo no soy profeta: soy un labrador de la tierra: Adam ha sido mi modelo desde mi juventud.

6 Y le dirán: ¿Pues qué llagas *ó cicatrices* son esas en medio de tus manos?[17] Y responderá: En la casa de aquellos que me amaban, me hicieron estas llagas.

7 ¡Oh espada! desenváinate contra mi pastor y contra el varon unido conmigo, dice el Señor de los ejércitos: hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas: y extenderé mi mano sobre los párvulos.[18]

8 Y sucederá que en toda la tierra, dice el Señor, dos partes de sus moradores serán dispersadas y perecerán, y la tercera parte quedará en ella.

[1] יוֹצֵר Iotser en hebreo significa alfarero y estatuario que trabaja en greda ó arcilla.

[2] Parece que alude á la guerra de Antíochô Epiphanes y de su hijo contra Jerusalem. I. Mach. I. v. 55.—II. Mach. V. v. 6.

[3] O piedra de prueba. Alude á aquellas piedras con que probaban los hombres sus fuerzas. Eccli. VI. v. 22.

[4] Queriendo hacer alarde de sus fuerzas.

[5] Zach. XIV. v. 14.—II. Mach. X. v. 30.

[6] I. Mach. III y IV.

[7] No parece que lo que aquí se dice, pueda entenderse de la casa de los Machábeos, por tener entónces estos el mando; sino que denota el respeto y veneracion con que se miraba la familia de David, por saber todos que de ella habia de nacer el Mesías que esperaban con tanta ansia.

[8] Luc. XXIII. v. 48.—Joann. XIX. v. 37.

[9] II. Paral. XXXV. v. 22 y 25.

[10] Num. XX. v. 29.

[11] La casa de Nathan era una rama de la familia de David; pero nunca se habia sentado en el trono. La casa de Semeí lo era de la familia de Leví, mas nunca habia entrado en el sacerdocio.

[12] Ezech. XLVII. v. 1.—Joel III. v. 18.

[13] Num. XIX.

[14] Ezech. XXX. v. 13.

[15] Deut. XIII. v. 5.

[16] Otros como Calmet traducen: Por haber así profetizado.

[17] Se ve que á los falsos profetas se les hacia una señal en el cuerpo para castigo suyo, y desengaño del pueblo. S. Gerónimo. Esto indica el versículo 3.

[18] Matth. XXVI. v. 31 y 56. Esta exclamacion y repentina mudanza de asunto, demuestran claramente que se indica una grande profecía. La voz framea (poco usada entre los latinos) propiamente significa dardo; pero dardo y espada son aquí símbolo de la muerte que darian á Jesus.

9 Y á esta tercera parte la haré pasar por el fuego, y la purificaré como se purifica la plata, y la acrisolaré como es acrisolado el oro. Ellos invocarán mi nombre, y yo los escucharé propicio. Yo diré: Pueblo mio eres tú; y él dirá: Tú eres mi Dios y Señor.

CAPITULO XIV.

Despues que Jerusalem habrá sufrido el cautiverio y otras tribulaciones, llegará el dia conocido por el Señor en que saldrán de Jerusalem aguas vivas: volverán los hijos de Israél á vivir con toda seguridad; el Señor castigará á sus enemigos; y las reliquias de estos irán á adorar á Dios en Jerusalem.

HE aquí que vienen los dias del Señor, y se hará en medio de tí la reparticion de tus despojos.

2 Y yo reuniré todas las naciones para que vayan á pelear contra Jerusalem, y la ciudad será tomada, y derribadas las casas, y violadas las mugeres;[1] y la mitad de los ciudadanos será llevada al cautiverio, y el resto del pueblo permanecerá en la ciudad.[2]

3 Y saldrá *despues* el Señor, y peleará contra aquellas naciones,[3] como peleó en el dia de *aquella* batalla.[4]

4 Pondrá él en aquel dia sus pies sobre el monte de las Olivas, que está en frente de Jerusalem, al Oriente: y se dividirá el monte de las Olivas por medio ácia Levante y ácia Poniente con una enorme abertura; y la mitad del monte se apartará ácia el Norte, y la otra mitad ácia el Mediodía.

5 Y vosotros huiréis al valle de aquellos montes, pues el valle de aquellos montes estará contíguo al monte vecino: y huiréis al modo que huísteis por miedo del terremoto en los tiempos de Ozías rey de Judá.[5] Y vendrá el Señor mi Dios, y con él todos los santos.

6 Y en aquel dia no habrá luz, sino *únicamente* frio y hielo.

7 Y vendrá un dia que *solo* es conocido del Señor, que no será ni dia ni noche; mas al fin de la tarde[6] aparecerá la luz.

8 Y en aquel dia brotarán aguas vivas en Jerusalem,[7] la mitad de ellas ácia el Mar oriental, y la otra mitad ácia el Mar occidental: serán *perennes* en verano y en invierno.

9 Y el Señor será el rey de toda la tierra: en aquel tiempo el Señor será el único; ni habrá mas nombre *venerado* que el suyo.

10 Y la tierra *de Judá* volverá á ser habitada hasta el Desierto, desde el collado de Remmon hasta el Mediodía de Jerusalem; y será ensalzada, y será habitada en su sitio, desde la puerta de Benjamin hasta el lugar de la puerta primera, y hasta la puerta de los Angulos; y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.[8]

11 Y será habitada, ni será mas entregada al anathema;[9] sino que reposará Jerusalem tranquilamente.

12 La plaga con que el Señor herirá á todas las gentes que han peleado contra Jerusalem, será esta: consumiránsele á cada uno sus carnes,[10] estando en pié, y se le pudrirán los ojos en sus concavidades, y se le deshará en la boca su lengua.

13 En aquel dia excitará el Señor gran alboroto entre ellos, y cada uno asirá de la mano al otro, y se agarrará de la mano de su hermano.

14 Y Judá misma combatirá contra Jerusalem: y serán recogidas las riquezas de todas las gentes circunvecinas, oro y plata, y ropas en grande abundancia.

15 Y los caballos, y mulos, y camellos, y asnos, y todas cuantas bestias se hallaren en aquel campamento, padecerán la misma ruina.

16 Y todos aquellos que quedaren de cuantas gentes vinieron contra Jerusalem, subirán todos los años á adorar al rey, Señor de los ejércitos, y á celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

17 Y cualquiera que sea de las familias de la tierra *de Judá*, y no fuere á Jerusalem á adorar al rey, que es Señor de los ejércitos, no vendrá lluvia para él.

18 Que si alguna familia de Egypto no se moviere y no viniere, tampoco lloverá sobre ella; antes bien el Señor castigará con *total* ruina á todas las gentes que no fueren á celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

19 Este será el *gran* pecado de Egypto, y este el pecado de todas las gentes, el no ir á celebrar la solemnidad de los Tabernáculos.[11]

20 En aquel dia *todo* lo *precioso* que adorna el freno del caballo, será consagrado al Señor, y las calderas de la Casa del Señor serán *tantas* como las copas del altar.

21 Y todas las calderas de Jerusalem y de Judá serán consagradas al Señor de los ejércitos; y todos aquellos que ofrecerán sacrificios, vendrán y las tomarán para cocer en ellas *las carnes*;[12] y no habrá ya mercader *ó traficante* ninguno en el Templo del Señor de los ejércitos en aquel tiempo.[13]

LA PROFECIA DE MALACHIAS.

CAPITULO PRIMERO.

El Señor reprende á los hijos de Israél por su ingratitud: se lamenta de que los sacerdotes no le dan el culto que le deben; y anuncia que vendrá dia en que se le ofrecerá en todo lugar una oblacion pura, y será venerado su nombre.

DURO anuncio del Señor contra Israél por medio de Malachías.

2 Yo os amé, dice el Señor, y vosotros habeis dicho: ¿En qué nos amaste? Pues qué, dice el Señor, ¿no era Ésaú hermano de Jacob, y yo amé *mas* á Jacob,

3 y aborrecí *ó amé ménos* á Esaú,[14] y reduje á soledad sus montañas abandonado su heredad á los dragones del desierto?

[1] II. Mach. V. v. 14. [2] I. Mach. I. v. 55. [3] II. Mach. X. v. 29.

[4] Contra Pharaon y todo el Egypto. Exod. XIV.

[5] De este terremoto del tiempo de Ozías, habla Amós I. v. 1.

[6] O al fin de este dia.

[7] Joann. IV. v. 10, 13 y 14. [8] II. Esd. III. v. I.

[9] Lev. XXVI. v. 23.—Num. XXI. v. 2 y 3.

[10] Varias veces ha castigado así Dios á los perseguidores de su Iglesia. Act. XII. v. 23. Domiciano, Maximiano y otros tiranos murieron de un castigo semejante. Véase Eus. Cæsar. Vita Constan. lib. I. cap. 57 y 59.

[11] El Hijo de Dios vino á habitar ó á fijar su mansion ó Tabernáculo entre nosotros, como dice el texto griego (Joann. I. v. 14): y el grande do de los judíos es el no haberle querido reconocer por Mesías, y haberle, al contrario, condenado á muerte. San Gerónimo.

[12] Viva hipérbole para denotar la concurrencia de las naciones, que irán á adorar á Dios en Jerusalem.

[13] No se ofrecerán ya animales, ni otras cosas de las que se vendian en el átrio del Templo. La víctima será Jesu-Christo, cordero inmaculado que quita los pecados del mundo.

[14] Ingrato el pueblo de Israél á tantos beneficios recibidos de Dios, ni aun se acuerda de que fue desde el principio preferido al pueblo de los hijos de Esaú. El Apóstol aplica estas palabras en sentido espiritual al grande misterio de la Predestinacion. Rom. IX. v. 12. Véase Predestinacion.